

Ad hoc Expert Meeting on

**CREATIVE ECONOMY AND SUSTAINABLE
DEVELOPMENT**

28 October 2019

**Reflexiones sobre el crecimiento de la
urbanización, la economía digital y el futuro
del trabajo**

by

Ana Carla Fonseca

Directora de Garimpo de Solucoes, Brazil

The views expressed are those of the author and do not necessarily reflect the views of UNCTAD

Reflexiones y provocaciones sugeridas para el encuentro de Expertos en Economía Creativa promovido por UNCTAD

Ana Carla Fonseca, Directora de Garimpo de Soluções

anacarla@garimpodesolucoes.com.br

Agosto 2019

Contextualización

Desde sus principios, la economía creativa fue interpretada por varios de los países en desarrollo e instituciones como panacea para reducir problemas estructurales, con base en la presencia ubicua de la creatividad y en la capacidad impresionante que poseen de generar cornucopias de emprendedores, por vocación o necesidad. Tardó un buen rato hasta que reconociéramos que la abundancia de creatividad es condición necesaria pero no suficiente para vencer retos de exclusión; y que el emprendedorismo, aunque fundamental para superar crisis de desempleo, solo es sostenible como estrategia de desarrollo cuando capaz de generar no solamente valor añadido diferencial, o sea, innovación en sentido amplio, sino también valor compartido. En países donde tenemos brechas gritantes de educación de calidad, carencias de infraestructura de TIC y de alfabetización digital, baja inversión en investigación y, además, un paradigma de producción todavía muy anclado en *commodities* minerales y agroindustriales, casos de políticas públicas de éxito en economía creativa parecen ser más la excepción que la regla.

En ese contexto, tres elementos convergieron para hacer hervir una discusión que parecía destinada a seguir en el baño-maría de la retórica: el crecimiento de la urbanización; la transformación digital; y el futuro del trabajo. El debate en cuestión es sí y cómo la economía creativa puede servirse del futuro del trabajo para constituir, de hecho, una estrategia de desarrollo, vuelta no solo al crecimiento, sino a la inclusión durable.

La hipótesis que aquí se delinea es que la preocupación generalizada con el futuro del trabajo puede, si unida a la lógica de la economía creativa, generar una sociedad más preparada, muy especialmente si tomamos la ciudad como plataforma de estímulo a las habilidades del futuro y a la diversidad. Una propuesta que entrelaza los Objetivos de Desarrollo Sostenible 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), 10 (Reducción de las desigualdades) y 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).

Los Enlaces entre economía creativa y el futuro del trabajo

Primas de primer grado, la economía creativa y el futuro del trabajo deben su certificado de nacimiento a las tecnologías digitales. La primera toma sus contornos de modelo económico del siglo XXI, colándose a la valoración del talento creativo como activo intransferible y no copiable, en un mundo de productos y servicios tendencialmente estandarizados, como efecto de la globalización y de la circulación de informaciones, tecnologías y capital en escala planetaria y con alcance capilar. A lo largo de los años y estudios, se reconoció que parte de la dificultad de definir de forma categórica las industrias creativas decorre justamente de la movilidad de los talentos entre sectores "creativos" y tradicionales. Cada vez más el centro de la economía creativa se desplaza de las industrias creativas hacia las personas, o al "talento creativo".

Si hace hasta pocos años el futuro del trabajo parecía condenar los trabajadores con menos calificación, por la automatización de trabajos rutineros, los avances de la transformación digital (con big data, machine learning, IoT, computación cuántica y una nueva generación de inteligencia artificial, más apta a avanzar en análisis y algoritmos que copian el trabajo creativo¹) impacta los trabajadores de mediana calificación y alerta a la necesidad imperativa del *upskilling*, del *reskilling* y del aprendizaje continuo².

Más que un cambio de carreras, el futuro del trabajo demanda un cambio de modelo mental y de forma de actuar. En un contexto de puesta en valor de la creatividad y del pensamiento lateral, se despliega a la economía creativa la oportunidad de sumarse finalmente al protagonismo de las estrategias de desarrollo, especialmente en los países que más arriesgan ampliar la brecha de excluidos.

De hecho, tres puntos merecen ser investigados con más profundidad, al situar la economía creativa como una potencial aliada paara convertir el futuro de trabajo en una ventana de oportunidad de desarrollo:

- el perfil de los modelos laborales en el futuro, mayoritariamente flexibles y desvinculados de los cánones tradicionales de "empleo", lo que ya constituye situación usual para muchos de los actuales "trabajadores de la creatividad",

¹ Pesen los avances de la IA en los juegos de ajadrez en contra de jugadores humanos, hay metafóricamente un enjadrez continuo entre iniciativas que demuestran la capacidad de los algoritmos de copiar la creatividad humana y otras, destinados a hecharlos por tierra. Como ejemplo, en febrero 2019 tras [OpenAI](#) haber entrenado robots en un modelo de lenguaje y construcción de textos, [MIT/IBM y Harvard](#) lanzaron un modo de detectar textos "falsos".

² Es el caso de Finlandia, donde el gobierno ofrece un [curso de inteligencia artificial](#), online y gratuito, con la meta inicial de capacitar el 1% de la población, de cualquier carrera. Hay que mencionar también las herramientas de transición profesional disponibilizadas en Francia, como la [Cuenta Personal de Formación](#), una respuesta a la previsión no solo de supresión de carreras y surgimiento de nuevas, sino también de readaptación de actividades en las carreras mismas. En [Buenos Aires](#), el Ministerio de Educación puso en marcha algunos cursos para distintos públicos, vueltos a la preparación para el futuro del trabajo.

acostumbrados al trabajo emprendedor, freelance, por proyectos, sean ellos informales o formalizados;

- la valoración en todas las carreras de las habilidades blandas, como creatividad, flexibilidad cognitiva, narración, gestión del cambio, empatía y otras, no reemplazables por las tecnologías y que ya caracterizan muchos de los trabajadores creativos; y
- el pasaje de la educación, de STEM (*Science, Technology, Engineering and Maths*) hacia STEAM (incluyendo *Arts*).

La Ciudad, espacio de oxigenación y plataforma de estímulo a las habilidades del futuro

El reconocimiento de que el talento necesita oxigenarse a partir de la diversidad es tema ya validado por los estudios internacionales, a ejemplo del [Global Talent Competitiveness Report 2018](#)³, que establece cinco fases en una arquitectura urbana vuelta para una ciudad global de competitividad en talento: habilitar, atraer, crecer, retener y ser global.

Pero dejemos de lado la discusión sobre "ser global", de modo a involucrar ciudades medianas y chicas, que mucho ofrecen, sin la pretensión de aparecer en rankings globales y encontraremos la preocupación de contemplar la diversidad cultural como condición *sine qua non* para los talentos creativos. Sumando retos, hay que discutir el gran potencial de la economía creativa en ciudades de escala pequeña. Primero, por la tendencia tradicional de desplazamiento de la población en edad laboral hacia ciudades medianas o grandes; segundo, porque ellas sufren efecto mayorado de atracción de ciudades especialmente efervescentes en economía creativa en el contexto nacional (como es el caso referencial de Londres). Cuando consideramos que gran parte de esos emigrados se van por falta de opción, en una antítesis completa a la noción de desarrollo como libertad⁴, estimular la economía creativa con base en vocaciones locales es una necesidad premente.

Es el caso encantador de Santa Rita de Sapucaí, en el estado brasileño de Minas Gerais, que en los años 1950 olía a café y ahora se presenta como "[valle de la electrónica](#)", congregando entre sus 37 mil habitantes un gran contingente de estudiantes y jóvenes de distintas partes del país. El tema se pone aún más relevante cuando se nota los niveles de urbanización actuales y proyectados, a ejemplo de los países de Latinoamérica, que hoy llegan a un 83% y deberán de alcanzar un 89%, hasta el 2050⁵. No es posible concibir que ese flujo se desplace continuamente hacia un conjunto pequeño de ciudades atrayentes.

³ Establece tres tipos de diversidad: cognitiva, identitaria y de preferencia (o de valores).

⁴ Conforme la tesis de Amartya Sen, *Desarrollo como Libertad*.

⁵ [World Population Prospects](#)

Y es justamente la preocupación con la atractividad que dá paso a la oportunidad de ampliar la valoración de la economía creativa, más allá de sus impactos en métricas económicas tradicionales, como PIB, empleo y remuneración.

El tema parece ser ya una discusión resuelta en los países del Norte, a juzgar por iniciativas las más distintas. Tomando como caso Estados Unidos, en la muy atrevida convocatoria lanzada por Amazon para que ciudades se postularan a recibir su segunda sede en Estados Unidos (y parte de Canadá y México), es emblemático el *briefing* que publicaron, en aceno a la promesa de 50 mil empleos y una inversión de 5 mil millones de dólares. El documento establecía cuatro requisitos: talentos técnicamente calificados; acceso a los mercados doméstico y global; sostenibilidad, conectividad y multimodal; y, en fin, cultura, diversidad y gobernanza compartida. De las [238 ciudades](#) que concurrieron (para desesperación de la gran mayoría de urbanistas, economistas urbanos y de parte de la población misma de esas ciudades), [Nueva York \(Long Island City\) y un suburbio de Washington \(Crystal City\)](#) fueron elegidas. La primera, quien se presentó con base en la fuerza de su comercio, de su [cultura](#) y de su innovación, finalmente dejó marcha libre solo para Washington.

La importancia de la cultura - y de la diversidad cultural - fue identificada también por otra mirada, la de las empresas de *headhunting*. Robert Half, icono del sector, construyó un [Career City Index](#), con 25 ciudades top de Estados Unidos, basado en los criterios de elección de carreras de profesionales. Los indicadores fueron agrupados en cuatro categorías: prospectivas de carrera, calidad de vida, costo de vida y diversidad cultural. En otra onda, el Bureau de Diseño de Montréal, creado por la alcaldía hace dos décadas, se atribuye como misión hacer con que cada residente en la ciudad tenga una "mirada de diseñador" (de inquietación, de innovación), sin serlo. No sorprende que el título de su directora sea lo de Comisaria de Diseño e Innovación.

Aunque que parezca obvia la fórmula *creatividad entra, creatividad sale*, son pocas las ciudades de nuestros países en desarrollo que, en la práctica, incorporan o justifican el estímulo a la diversidad cultural como parte de sus políticas públicas vueltas a la innovación y al desarrollo. Más allá de esto, surge la oportunidad de trabajar la ciudad como una plataforma de estímulo de las habilidades del futuro - si puntamos realmente a una visión de economía creativa basada no solo en valor añadido, sino en valor compartido.

En Resumen

Los varios encuentros de expertos en economía creativa alrededor del mundo vienen trabajando temas muy relevantes - de discusiones conceptuales sobre lo qué significa la economía creativa, hoy, hasta el intercambio de mejores prácticas y aprendizados.

Sin embargo, como defendido en las páginas precedentes, hay dos cuestiones urgentes que podrían estar en la agenda, ambas ofreciendo una oportunidad preciosa de apalancar la importancia de la economía creativa como base de desarrollo en los países del Sur:

- 1) A qué punto y de qué formas el futuro del trabajo integra la práctica de las políticas públicas de nuestros países - y el rol, si existe algún, de la economía creativa en esos contextos.
- 2) Cuáles son las reflexiones, los estudios y las experiencias de ciudades que involucran la diversidad cultural en sus políticas de innovación y desarrollo y/o de capacitación de las habilidades del futuro?